

LA BRECHA DIGITAL Y LA COMUNIDAD LATINA EN ESTADOS UNIDOS

*Stephen D. McDowell**

*Patrick Hadley**

Introducción

El presente artículo examina las cuestiones que enfrentan las políticas de comunicación cuando se entrecruzan dos condiciones centrales. La primera se refiere al tema de las fronteras, específicamente a las preguntas particulares y a los problemas que surgen al intentar desarrollar políticas de comunicación para las regiones geográficas situadas en las fronteras nacionales. Ofrecemos un marco para reflexionar qué dirige la atención hacia las metas, formas y áreas de competencia de las acciones gubernamentales que resultan apropiadas para tratar los asuntos públicos y que han sido seleccionadas con el fin de abordar retos específicos que presentan las políticas de comunicación. La segunda tiene que ver con el tema de las comunidades, y analiza un conjunto de objetivos de la política de comunicación: los esfuerzos para ampliar el acceso, así como el uso de los nuevos servicios y tecnologías de comunicación para la población con escasos niveles de atención y cobertura.

En Estados Unidos, el debate acerca de las políticas y programas sobre el acceso universal y, más recientemente, las cuestiones de la brecha y la inclusión digital han impulsado amplios esfuerzos de investigación para comprender y medir las diferentes tasas de acceso al servicio telefónico, propiedad de computadoras y acceso a la Internet. Las "comunidades" a las que se hace referencia en dicha investigación habitualmente son categorías estadísticas tales como edad, etnicidad, nivel educativo e ingreso, y no hacen referencia a comunidades empíricas o vinculadas en torno a experiencias compartidas o intereses comunes. Sin embargo, la investigación científica social y los programas estadísticos públicos proporcionan las bases de muchas de las discusiones acerca de las condiciones comunes y experiencias compartidas de los grupos. Al mismo tiempo, muchas organizaciones de investigación, apoyo o defensa y aplicación de programas sociales hacen uso de tal investigación para determinar sus prioridades o buscar fondos para los programas de promoción del acceso a los medios digitales.

El presente artículo explora los antecedentes y el desarrollo de las iniciativas recientes en política de comunicación y los debates acerca del servicio universal telefónico y el acceso a las nuevas tecnologías. Para ello, examina las investigaciones

* Departamento de Comunicación, Florida State University, Tallahassee, Florida. <smcdowell@mailers.fsu.edu>, <phadley@mailers.fsu.edu>.

sobre el acceso y uso de nuevas tecnologías por parte de la comunidad latina en Estados Unidos. Además, con el fin de enfocar la discusión del presente artículo en las comunidades fronterizas, se revisan los hallazgos de estudios sobre el acceso y uso de nueva tecnología (Internet) en dos grandes estados de la frontera: Texas y California. Asimismo, se consideran investigaciones recientes que indican la situación particular de las comunidades hispanas o latinas de Estados Unidos en cuanto al acceso a los nuevos servicios de medios de comunicación y a las oportunidades de obtener empleo en las industrias de tal sector. Este artículo también analiza y compara las investigaciones sobre el acceso a las telecomunicaciones y el desarrollo tanto económico como social de comunidades latinas en ciudades y regiones seleccionadas de los estados de Florida, Texas y California, iniciando con el análisis de las cifras arrojadas por los estudios realizados por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, como parte de la serie de informes "Falling Through the Net" ("Cayendo a través de la red"). También se describen algunos esfuerzos para enfrentar las menores tasas de acceso a estos servicios que tiene la comunidad latina, específicamente las iniciativas para la creación de centros de acceso comunitario, o centros tecnológicos comunitarios. La discusión con la que concluye el artículo regresa a las cuestiones de las acciones gubernamentales en materia de comunicación, a las fronteras y a los retos que enfrentan las medidas que intentan proveer acceso a las comunidades latinas.

Acceso a las nuevas tecnologías de medios de comunicación y acciones gubernamentales en la materia

Hay un amplio espectro de actores interesados que examinan las condiciones técnicas y económicas de las políticas públicas sobre comunicación. Asimismo, las políticas e instituciones normativas son diseñadas de forma paralela a la reestructuración fundamental de los patrones de propiedad de las compañías de comunicación. Las compañías transnacionales de equipos y servicios de comunicación y sus afiliados locales tienen un gran interés en obtener acceso a los mercados locales e invierten grandes sumas para influenciar la conformación de las políticas. Los desarrollos tecnológicos, tales como el uso de tecnologías digitales, inalámbricas y de comunicación satelital, ofrecen opciones de planeación diferentes de las infraestructuras tradicionales alámbricas. En este contexto, los ciudadanos y quienes diseñan las políticas públicas deben intentar esbozar el marco de una nueva relación entre el gobierno, la sociedad y las empresas de comunicación. Pero, ¿qué tipo de objetivos o metas deberían perseguir los Estados a través de las políticas de telecomunicación? (Hadley y McDowell 2000).

Una de las cuestiones con las que tiene que lidiar un gobierno democrático ha sido determinar la esfera de acción apropiada de las comunidades políticas, los foros de discusión o de representación, las instituciones públicas o las dependencias prestadoras de servicios (McDowell, en proceso de ed.). Las razones tanto conceptuales como históricas que se emplean para justificar los límites y el campo

de acción de los acuerdos de gobernabilidad pueden variar. La extensión geográfica de los Estados-nación puede ser resultado de circunstancias de los procesos de conquista o del imperialismo colonial, o estar basadas en un sentimiento comunitario de origen étnico o nacional. La división de poderes en un sistema federal puede tener como premisa la preexistencia de derechos propios de las provincias o estados que acuerdan conformar una federación, así como una constitución que enumera dichos derechos. Recientemente han surgido argumentos funcionales, como los que se escuchan en los debates acerca de la integración regional que tienen lugar en los organismos internacionales. Desde el enfoque funcional, se argumenta que ciertos problemas o preocupaciones públicos tienen un campo de acción geográfico que resulta adecuado tanto para su definición como para su resolución (Taylor 1993). Éste es particularmente el caso de los problemas ambientales en cierta forma delimitados geográficamente, los cuales pueden afectar regiones ubicadas al interior de fronteras nacionales o traspasarlas (Murphy 1994). Del mismo modo, se pueden diseñar programas para el desarrollo económico con el fin de coordinar el crecimiento dentro de una región que puede incluir varios territorios administrativos distintos, tales como la ciudad de Nueva York o el área de Washington D.C. (Deas y Ward 2000). Una parte del debate concerniente a la aplicación de las políticas públicas consiste en determinar el nivel de gobierno apropiado para lidiar con la cuestión o más bien, el tipo de acuerdos que deben realizarse entre los niveles de gobierno, ya sea federal, estatal o local, e incluso la coordinación de diferentes gobiernos nacionales en el caso de los acuerdos internacionales. Las áreas de acción geográfica de una autoridad gubernamental relevante para una entidad determinada pueden estar justificadas por patrones históricos, por una identidad común, acuerdos legales o constitucionales, o por una definición pragmática de los problemas públicos y sus soluciones.

Adicionalmente, los debates sobre las políticas públicas y los esquemas de gobierno que surgen pueden considerar diversas “formas de gobierno”, término empleado con la intención de que se identifiquen esquemas históricos, al mismo tiempo que permite que el análisis se apoye en categorías más abstractas al resaltar las características más relevantes de dichos esquemas. En primer lugar, los debates sobre las áreas de gobierno apropiadas pueden abordar cuestiones acerca de los objetivos políticos, como por ejemplo cuáles son las metas adecuadas para orientar la discusión sobre las políticas en materia de comunicación. Puede haber debates más generales sobre el papel que debe tener el sector público, las relaciones propicias para la cobertura del mercado y la protección de aquella parte de la vida social que debe ser considerada como privada. En cualquier momento dado dentro de una comunidad política específica, la agenda y discusión concernientes a la comunicación pública pueden llegar a reflejar ciertas preocupaciones dominantes, y hacerlo a tal punto que el contenido y los procedimientos de este discurso adopten en parte la forma de acción gubernamental.

En segundo lugar, cuando se consideran las estructuras gubernamentales, también es importante tener en cuenta las funciones institucionales, ya que las instituciones son la materialización y los artefactos sociales de las ideas políticas, así como las relaciones sociales puestas en acción. En tercer lugar, los servicios actualmente

asequibles y el modo como los reciben los ciudadanos pueden ser vistos como una parte del ejercicio gubernamental. Lo anterior resulta evidente, por ejemplo, en la elección de organizaciones del sector público y del privado, así como de organizaciones de voluntarios para desempeñar funciones de consultores, en vez de participar en el diseño de políticas y en la prestación de servicios públicos.

Las fronteras siempre han planteado problemas para las políticas culturales y de comunicación, especialmente en América del Norte. En el contexto de Canadá y Estados Unidos, la transmisión de señales de televisión en la zona fronteriza fue un asunto que enfrentó el deseo canadiense por obtener ingresos provenientes de la publicidad y proteger a los medios nacionales en contra de los esfuerzos hechos por televisoras estadounidenses de la región fronteriza (especialmente de Buffalo, Nueva York) para venderle tiempo a los anunciantes canadienses. La administración del espectro radiomagnético a lo largo de las fronteras ha requerido la coordinación transnacional entre dos jurisdicciones diferentes para la asignación del espectro a los poseedores de licencias nacionales. Durante los años ochenta, el tema del flujo "informático transfronterizo" hacía referencia a cuestiones económicas, legales y sociales que surgieron cuando las comunicaciones cibernéticas atravesaron las fronteras nacionales hacia otros países. En algunas ocasiones, las compañías de telecomunicaciones han buscado eludir las altas tarifas telefónicas nacionales canalizando las llamadas a través de otro país que cobra tarifas menores. Las señales de transmisión satelital directa que cubren más de un país indican que la programación autorizada bajo licencia para transmitirse en un país traspasa fronteras para llegar a otras audiencias que comparten una cultura.

Las ciudades o regiones fronterizas pueden verse como líneas entre países diferentes que presentan una potencial generación de conflictos, o bien como puertas de entrada o rutas hacia otras naciones y pueblos. Estas concepciones divergentes apuntan hacia una de las tensiones de la economía política de las regiones fronterizas. De manera similar, las poblaciones o grupos con lazos étnicos o lingüísticos con otras partes del mundo, o con un país contiguo con el que se comparte una frontera, pueden observarse como proveedores de vínculos sociales y políticos que sirven de conductos culturales a través de los cuales las ideas y prácticas se mueven por el mundo. En este mismo sentido, ciertos grupos pueden ser considerados como comunidades fronterizas, aun cuando no se encuentren localizados geográficamente en regiones divisorias entre dos naciones. De este modo, las posiciones, prácticas y formas de abordar a los grupos sociales y lingüísticos de las fronteras hacen surgir un importante número de interrogantes para los estudios sobre comunicación y para las políticas que buscan promover el desarrollo social y económico, así como el acceso a los medios y tecnologías.

Así, en esta discusión sobre los niveles de gobierno, las comunidades fronterizas enfrentan retos específicos: ¿cuáles son los objetivos adecuados de las políticas de comunicación para estas comunidades?, ¿estos objetivos (competencia, acceso, despliegue de tecnología) encajan fácilmente en los planes nacionales de desarrollo o requieren de un enfoque regional o local más detallado?, ¿pueden las necesidades de las comunidades fronterizas reflejarse en políticas nacionales, incluyendo

temas como el idioma, los desplazamientos y la movilidad, la migración, las oportunidades sociales y la identidad?, ¿son adecuadas las respuestas nacionales habituales, o la singularidad de las regiones fronterizas y sus poblaciones requieren de políticas locales y particulares?

Asimismo, surgen interrogantes respecto a la conformación de las estructuras gubernamentales en las regiones y comunidades fronterizas. Las legislaciones y las normatividades formales han sido sometidas a fuertes presiones al esforzarse por reflejar las complejas y disímiles necesidades de una sociedad que cambia rápidamente. En algunas ocasiones, las respuestas políticas a estos cambios se caracterizan como serviciales ante intereses especiales. Sin embargo, el modelo de gobierno federal en Estados Unidos —en combinación con una variedad de formas como el apoyo público al autogobierno sectorial (profesionistas, sectores industriales), a las organizaciones sin fines de lucro, o las sociedades entre el sector público y el privado— permite cierta flexibilidad al diseñar y reflexionar sobre los programas y políticas públicos.

El campo de acción del gobierno es quizá la cuestión más frustrante y confusa para las regiones y comunidades fronterizas, pues si bien los gobiernos estatales y locales parecen ser las entidades con el nivel de jurisdicción más adecuado para promover el desarrollo social y económico local, el gobierno central desempeña un papel nacional en la administración de las fronteras, ya sea en cuestiones comerciales, ambientales, turísticas o migratorias. De manera similar, aunque ciertos recursos marítimos en las regiones costeras y algunos recursos naturales terrestres pertenecen a los estados o provincias, éstos se encuentran bajo la jurisdicción federal. Aun cuando el desarrollo económico está ligado a políticas nacionales que configuran las condiciones generales del mercado, a los incentivos de las empresas y a las condiciones y oportunidades económicas de grupos e individuos, es posible atender cuestiones más particulares a nivel local o regional a través de la consulta y la planeación. Los conglomerados económicos que surgen en las regiones urbanas se complican por la presencia de la frontera nacional, demarcación donde las fricciones normales de las transacciones cotidianas se multiplican debido a las reglas del comercio internacional y a los requisitos de tránsito. La frontera también presenta problemas para la planeación de la infraestructura de comunicaciones y la prestación de servicios. Las llamadas telefónicas en una región local también son internacionales, con tarifas más elevadas. Las condiciones de la infraestructura así como la disponibilidad, costo y calidad de los servicios también pueden tener diferencias significativas en uno y otro lado de las fronteras.

El presente artículo trata sobre un reto específico para las estructuras gubernamentales en materia de comunicación: los esfuerzos para ampliar el acceso a las nuevas tecnologías y servicios de comunicación o, dicho de otro modo, para enfrentar lo que se conoce como la brecha digital. Algunas investigaciones públicas en Estados Unidos han examinado las tasas de acceso al servicio telefónico, propiedad de computadoras y de acceso a la Internet, así como los tipos de uso dados a estas tecnologías y servicios. Durante un periodo de seis años, la serie de cuatro informes titulada "Falling Through the Net" ha abordado el tema de las diferencias en las tasas de acceso de los grupos según su nivel educativo, ingresos, edad, per-

tenencia étnica y raza, y ubicación del hogar (urbano, rural, barrio marginal). La siguiente sección del artículo proporciona los datos esenciales de los informes del Departamento de Comercio y el debate en torno al servicio universal en Estados Unidos. La sección concluye examinando los más recientes hallazgos aparecidos en el cuarto informe de la serie mencionada, ya que trata sobre la población latina o hispana de Estados Unidos.

Investigación sobre la brecha digital en Estados Unidos

En Estados Unidos, la Ley de Telecomunicaciones de 1996 incorporó una importante sección sobre el servicio telefónico universal y convocó a la designación de un panel conjunto federal-estatal para trabajar en diversos temas, entre los que se incluían la definición de las características del servicio universal y de los mecanismos para obtener ingresos con el fin de sufragar la universalidad del servicio, así como la determinación de las formas de distribuir dichos ingresos.

El panel conjunto entregó su informe en noviembre de 1996. Entre sus recomendaciones, varias resultaron notables. A pesar de que la definición del conjunto de servicios que deben ser sufragados por los programas de servicio universal va más allá del servicio básico de acceso a la red telefónica mediante la marcación por tono, no se incluye en ésta a otros medios más avanzados de comunicación por computadora que permitirían ampliar la noción del servicio universal.

Según la ley de 1996, los gobiernos estatales pueden designar otros servicios más avanzados como esenciales para ser incluidos en los programas de apoyo, pero estas determinaciones deben ser congruentes con la definición nacional. Por lo tanto, surge una serie de interrogantes y problemas: ¿los gobiernos estatales y locales desempeñarán un papel activo en la definición de servicios no incluidos en las categorías anteriormente mencionadas?, ¿los programas para la universalidad del acceso serán lo suficientemente flexibles para proporcionar cuando menos algún apoyo a los proveedores de nuevos tipos de servicios de comunicación?, ¿los gobiernos locales se verán reducidos a ser meros prestadores de servicios dentro del nuevo orden de acceso universal, sin contar con el poder de decisión suficiente para dar forma a dicho orden?

La ley de 1996 fue vista por algunos como una usurpación arrolladora de la autoridad local, ya que acota el poder de los gobiernos estatales y locales al limitar la zonificación, cobro de impuestos y las cuotas para la obtención de concesiones para la prestación de algunos nuevos servicios. La instrumentación de la ley suscitará una serie de asuntos fundamentales que afectarán el contexto político para la definición de la universalidad del servicio: los términos y condiciones de interconexión de los proveedores de servicio local; las cuotas cobradas por la concesión del derecho de vía municipal; autoridad sobre la zonificación para la colocación de las torres necesarias para la prestación de servicios inalámbricos; cobro de impuestos estatales y municipales sobre los servicios de comunicación; el papel de las telecomunicaciones en la planeación del desarrollo económico; y los esfuerzos estatales

y locales para promover el acceso a los servicios de comunicación ya existentes y avanzados (McDowell 2000).

Una forma de medir que sirva como indicador del nivel de utilización de las nuevas tecnologías es el acceso y uso de computadoras e Internet como lo fue el acceso telefónico en décadas pasadas. Las tres preguntas que aparecen con mayor frecuencia en las encuestas realizadas por el Departamento de Comercio son las relativas a la propiedad de computadoras, acceso a Internet desde el hogar y el uso individual que se da a este medio. La Administración de Información y Telecomunicaciones del Departamento de Comercio (National Telecommunications and Information Administration, NTIA) realizó varios informes durante mediados de la década de los noventa sobre cómo abordar el problema de la diferencia en las tasas de acceso y uso de los servicios y tecnologías de comunicación en línea entre diversos grupos de Estados Unidos. El primer informe, "Cayendo a través de la red: una encuesta de quienes no tienen acceso en las áreas rurales y urbanas de Estados Unidos" ("Falling Through the Net: A Survey of the «Have Nots» in Rural and Urban America") se dio a conocer en julio de 1995 (NTIA 1995). El informe sirvió de ejemplo de cómo puede explorarse el "acceso" a diferentes tipos de equipos y servicios (teléfonos, computadoras, módems, servicios en línea) por parte de diversos grupos o categorías sociales (incluyendo criterios como raza, edad, educación, ingreso y la pertenencia a grupos regionales urbanos y rurales). Además de ampliar la idea de "la universalidad del servicio" más allá de los patrones de distribución telefónicos, también consideró las maneras en que los individuos que tienen computadoras y módems en su hogar hacen uso de estos dispositivos. El estudio fue innovador en la medida en que abordó las deficiencias de los métodos convencionales de examinar la universalidad del acceso al analizar la ubicación geográfica de los usuarios del servicio telefónico y de quienes carecen de dicho servicio (como los grupos de bajos ingresos) como los pobres de las zonas rurales, los habitantes de barrios urbanos marginales y los grupos suburbanos. Cada uno de éstos cuenta con características singulares y plantea diferentes problemas y preocupaciones para las políticas de comunicación que buscan el objetivo de lograr el acceso universal. El informe encontró que "quienes carecen de acceso a los servicios de información (*information "have nots"*) en Estados Unidos se ubican en forma desproporcionada en las áreas rurales y en los barrios marginales" (NTIA 1995, 2). El informe también amplió los estudios de penetración del servicio telefónico al incluir niveles de propiedad de computadoras y módems, que constituyen tecnologías esenciales para obtener acceso a los servicios de información.

El cuarto informe de la serie publicada por el Departamento de Comercio presentó un amplio panorama nacional sobre las tasas de uso de computadoras y acceso a los servicios de Internet de la población latina de Estados Unidos. El estudio se concluyó en agosto de 2000 y se publicó en octubre del mismo año (NTIA 2000), tras la conclusión del tercer estudio en diciembre de 1998 (NTIA 1999). También incluyó una encuesta de población con una muestra de 48 000 hogares. Los hallazgos de este estudio merecen mayor atención. A continuación se enlistan varios factores fundamentales:

- En el año 2000, el porcentaje nacional de acceso a Internet fue de 41.5 por ciento, mientras que en los hogares latinos fue de 23.6 por ciento, lo que implica un incremento respecto a la cifra de 12.6 por ciento registrada en 1998 (NTIA 2000, 13). En comparación, el porcentaje de acceso en México de acuerdo con el estudio estadístico realizado por la Unión Internacional de Telecomunicaciones en 2000 fue de 2.2 por ciento.
- La población hispana urbana presentó una tasa de acceso a Internet de 23.9 por ciento en el año 2000, mientras que en las áreas rurales fue de 19.9 por ciento (p. 14).
- Los hogares hispanos con ingresos anuales superiores a los 75 000 dólares presentaron un acceso a Internet de 63.7 por ciento, mientras que los que tienen ingresos anuales menores a 15 000 dólares tienen un porcentaje de acceso de 6.4 por ciento (p. 14).
- Aunque los porcentajes de acceso difieren de acuerdo con los niveles de ingreso y educación, este hecho no da cuenta cabalmente de la brecha entre los hogares hispanos (23.6 por ciento) y el promedio nacional (41.5 por ciento). El estudio de la NTIA encontró que cerca de la mitad de la brecha subsiste aun después de tomar en cuenta los niveles educativos y el ingreso (p. 15).
- Aun cuando todos los segmentos de la población están incrementando sus porcentajes de acceso a Internet, los aumentos simultáneos de la población hispana y de la población nacional muestran que la brecha se amplió entre 1998 (13.6 puntos) y 2000 (17.9 puntos).
- Existen diferencias estatales en las tasas de propiedad de computadoras entre California (56.8 por ciento), Florida (50.1 por ciento) y Texas (47.9 por ciento) (p. 21) (las cifras específicas por grupo aún no están disponibles).
- Las tasas de acceso a Internet también presentan diferencias estatales: California, 45.7 por ciento; Florida, 43.2 por ciento y Texas, 38.3 por ciento (p. 22).
- El acceso de alta velocidad a Internet (con un promedio nacional de 10.7 por ciento, en 2000) muestra a los hispanos como el grupo con menor porcentaje de acceso, con 8.9 por ciento (p. 25).
- De entre quienes no cuentan con acceso a Internet a nivel nacional, 31 por ciento declaró que “no desea obtenerlo” y 17 por ciento sostuvo que “resulta muy caro”. En cambio, entre los hispanos, 25.5 por ciento afirmó que “no desea obtenerlo”, y 23.7 por ciento que “resulta muy caro”.
- En 2000, un tercio (33.7 por ciento) de los hogares hispanos tenían computadoras, mientras que en 1998 la cifra era de 25.5 por ciento. En cuanto al nivel de uso de Internet entre los hispanos, 23.7 por ciento de los encuestados respondieron que sí la utilizan (las preguntas referentes al uso de Internet se plantean por individuos en vez de hogares, como es el caso de propiedad de computadoras y acceso a la Internet (p. 38).
- Con excepción de los negros e hispanos, el uso de Internet fue superior en los hombres que en las mujeres. Entre los hispanos, 22.7 por ciento de los hombres y 24 por ciento de las mujeres declararon que usaban Internet en 2000 (p. 40).

El porcentaje de uso de Internet más elevado entre la población hispana lo presentó el grupo con edades entre los 18 y 24 años. Las cifras comparativas de uso de Internet/edad para los hispanos fueron:

- 3 a 8 años, 8.7 por ciento;
- 9 a 17 años, 31.4 por ciento;
- 25 a 49 años y activos en la fuerza laboral, 29.8 por ciento;
- 25 a 29 años sin participar en la fuerza laboral, 16.5 por ciento;
- 50 años o más y activos en la fuerza laboral, 20.2 por ciento;
- 50 años o más, sin participar en la fuerza laboral, 5.8 por ciento (p. 54, pp. 43-44).

Los lugares en que los hispanos hacen uso de Internet fueron: 12.1 por ciento en el hogar, 4 por ciento en el hogar y fuera de éste, y 7.6 por ciento únicamente fuera del hogar (p. 46).

También se han publicado muchos otros estudios que abordan la cuestión del acceso y uso de Internet, los cuales incluyen información sobre la comunidad latina en Estados Unidos.

El proyecto del Centro de Investigación Pew "Internet and American Life Project" ha realizado una serie de encuestas que exploran el acceso a Internet y su uso. Entre el 1 de marzo y el 20 de agosto de 2000, esta organización llevó a cabo una encuesta telefónica que aplicó a 12 751 personas (p. 14). En el informe "Who's Not Online" ("Quién no está en línea"), publicado en septiembre de 2000, se afirma que la mitad de los estadounidenses no contaban con acceso a Internet, y que 59 por ciento de este grupo no planeaba conectarse a dicho servicio (Lenhart 2000, 2). Asimismo, la encuesta reveló que:

- 44 por ciento de los hispanos cuentan con acceso a Internet (p. 3).
- 79 por ciento de los hispanos pertenecientes a un hogar con ingresos superiores a los 75 000 dólares anuales contaban con acceso a Internet (p. 5).
- 74 por ciento de los hispanos pertenecientes a un hogar con ingresos inferiores a los 30 000 dólares no contaban con acceso a Internet (p. 5).

El estudio agrupó a los encuestados que no cuentan con acceso en categorías acordes a sus planes de obtener o no acceso a Internet: los "ávidos" probable o definitivamente obtendrían acceso (50 por ciento de los hispanos sin acceso); los "renuentes" probablemente no buscarían obtener acceso (23 por ciento de los hispanos sin acceso); y los "nunca" definitivamente no buscarán obtener acceso (27 por ciento de los hispanos sin acceso) (pp. 7-8).

Cultural Access Group es una empresa consultora para el mercado privado, con sede en Los Ángeles, que empleó como base para un informe llamado "Ethnicity in the Electronic Age" ("Etnicidad en la era electrónica") una serie de vínculos en línea colocados en sitios populares de Internet dirigidos a la población afroamericana e hispana (Tseng 2001). Entre mediados de agosto y mediados de octubre de 2000, este estudio aplicó 3 499 cuestionarios, de los cuales 1 439 fueron con-

testados por hispanos. Los cuestionarios estaban disponibles en inglés y español. El perfil de los hispanos con acceso a Internet recabado por el estudio presentó las siguientes características:

- 14 por ciento nació en Estados Unidos;
- 89 por ciento habita con menores de edad en su hogar;
- 39 por ciento son dueños de su casa;
- el ingreso promedio del hogar es de 43 800 dólares;
- 73 por ciento tiene empleo de tiempo completo;
- 68 por ciento tiene algún grado de educación universitaria o superior;
- 33 por ciento son de sexo femenino;
- 67 por ciento son de sexo masculino;
- la edad promedio fue de 39 años (Tseng 2001, 11-12).

Mientras que 97 por ciento del mercado en general contaba con acceso a Internet en el hogar, para los encuestados hispanos la cifra era de 88 por ciento (p. 14). Las razones manifestadas por los hispanos para explicar la carencia de acceso desde el hogar incluyeron: resulta muy caro (37 por ciento); no cuenta con línea telefónica (17 por ciento); no sabe cómo utilizar el servicio (13 por ciento); y demasiada pornografía (9.3 por ciento) (p. 15). Los usuarios hispanos pasan menos tiempo en línea por semana que el resto de los usuarios del mercado en general: el 35.6 por ciento de los hispanos manifestaron que se conectan en línea quince o más horas por semana, mientras que la cifra de los usuarios del mercado general es de 54.6 por ciento (p. 16). Sólo 32 por ciento de los hispanos han realizado compras en línea, en comparación con 69 por ciento del mercado en general (p. 18). Los hispanos que han tenido acceso a los servicios en línea por más de tres años son más propensos a realizar búsquedas de información (65 por ciento) y compras (42 por ciento) en Internet (pp. 17-18). Los usos de Internet de los hispanos incluyen la superación profesional (38 por ciento), búsqueda de empleo (38 por ciento), creación de redes y comunicación con otros profesionistas (22 por ciento), búsqueda de información sobre la familia u otros temas de relaciones personales (25 por ciento), obtención de información sobre la salud (40 por ciento), investigación escolar (40 por ciento), cursos en línea (14 por ciento), foros de discusión (26 por ciento) y servicios de citas (6 por ciento) (pp. 18-20).

Las principales actividades en línea de los hispanos fueron:

búsqueda de noticias internacionales	78 por ciento
búsqueda de noticias locales	68 por ciento
búsqueda de noticias nacionales	67 por ciento
búsqueda de empleo	52 por ciento
información deportiva	45 por ciento (p. 22).

Las actividades en línea menos socorridas por los hispanos fueron:

pasatiempos e intereses personales	32 por ciento
descarga de juegos	28 por ciento
búsqueda de carteleras de TV y cine	25 por ciento
uso de los directorios blanco y amarillo	26 por ciento (p. 22).

Las actitudes respecto al uso de Internet mostraron variaciones de acuerdo con la raza e idioma de los encuestados. “Los hispanos encuestados fueron el grupo más entusiasta para alabar los impactos positivos de Internet; sin embargo, lo anterior no fue el caso de los hispanos que respondieron el cuestionario en inglés, lo cual muestra que los diferentes niveles de aculturación también determinan las diversas actitudes entre los usuarios de Internet” (p. 26).

Los encuestados hispanos encabezaron a todos los grupos al concordar con que “la Internet ha mejorado nuestra sociedad en general” (73 por ciento); que “la Internet ha creado oportunidades para todas las personas” (80 por ciento); que “la Internet ha ayudado a derribar las barreras raciales” (60 por ciento); y que “la Internet ha ayudado a derribar las barreras económicas” (48 por ciento). Los hispanos constituyeron el grupo que más frecuentemente se mostró en desacuerdo con el enunciado “las personas de color tienen necesidades diferentes en la Internet” (50 por ciento); mientras que 73 por ciento de los hispanos estuvieron de acuerdo con que “la Internet me mantiene en contacto con mi comunidad” (pp. 25-31).

El Tomas Rivera Policy Institute también ha llevado a cabo varios estudios acerca de la propiedad de computadoras entre los hispanos en Estados Unidos. Uno de ellos, realizado en 1998 se basó en una muestra aleatoria de 804 adultos hispanos del área de Chicago (en donde la compañía Ameritech, copatrocinadora del estudio, tiene su sede). Dicho estudio confirmó patrones mencionados en otras investigaciones y encontró que:

- En 1998, 30 por ciento de los hogares hispanos contaban con computadoras propias (lo que significa un incremento respecto al 13 por ciento registrado en 1994);
- en 1998, 15 por ciento de los hispanos contaban con suscripciones a servicios de Internet (en comparación con 2 por ciento reportado en 1994);
- los principales usos dados por los hispanos a la Internet fueron la educación, la información y el correo electrónico (Business Wire 2001).

También se han realizado estudios en regiones de Texas, California y Florida que brindan información con un enfoque más regional acerca del acceso y uso de Internet por la comunidad latina. En 2000 la NTIA, en su estudio “Toward Digital Inclusion” (“Hacia la inclusión digital”), informó los siguientes porcentajes de suscripción y acceso para dichos estados:

	Computadora 2000 %	Internet 2000 %	Teléfono 1999 %
California	56.6	46.7	95.1
Texas	47.9	38.3	91.8
Florida	50.1	40.1	92.3 (Tomas Rivera Policy Institute, 2001, "IT Stats")

Sharon Stover y Joseph Straubhaar, de la Universidad de Texas en Austin, dirigieron un estudio por encargo del Departamento de Recursos Informáticos de Texas, en 2000. Para su realización se llevó a cabo una encuesta telefónica entre 1 002 adultos entre marzo y abril de 2000. Entre los hallazgos más importantes se vio que mientras el porcentaje de la población de Texas que utiliza computadoras es de 67.3 por ciento, la cifra para los hispanos que habitan en el estado es de 45.2 por ciento (Stover y Straubhaar 2001, 9). La población de origen anglosajón registró un promedio de 13.8 transacciones realizadas en Internet al año, mientras que los hispanos registraron 10.1 transacciones.

Las diferencias en los porcentajes de uso varían según el ingreso; éstas desaparecen cuando éste supera los 40 000 dólares:

Ingreso %	Uso de los anglosajones %	Uso de los hispanos %
Menor a 10 000	40.7	22.6
10 000-20 000	62.5	45.5
20 000-30 000	76.2	65.5
30 000-40 000	93.4	85.7
Superior a 40 000	94	94

Las razones citadas para no usar Internet variaron ligeramente según los distintos grupos; para los hispanos, las más frecuentes incluyeron preocupación por los menores (47.1 por ciento, 44.1 por ciento para los anglosajones); no utiliza computadora (42.3 por ciento; 48.4 por ciento); no cuenta con el tiempo suficiente (36.5 por ciento; 26.9 por ciento) y el recibo telefónico es muy costoso (36.5 por ciento; 17.2 por ciento) (Stover y Straubhaar 2001, 17).

Se preguntó a los encuestados si incrementarían su uso de Internet si tuviese más contenido en español, a lo que los hispanos mostraron el más alto porcentaje de respuestas afirmativas (37 por ciento), con muy poco apoyo por parte de otros grupos (p. 20). Los hispanos fueron los más propensos a concordar con que "la Internet es muy cara" (34 por ciento) (p. 21).

Stover y Straubhaar concluyen que las actitudes respecto al uso de Internet pueden mostrar "elementos del capital cultural", y proponen que la investigación acerca de la brecha digital se centre en las actitudes que pueden influenciar las probabilidades de que las personas accedan a Internet (p. 26).

Un extenso estudio regional fue hecho por la Regional Technology Alliance (RTA) en San Diego, California, durante 2001. La investigación fructificó en el informe "Mapping a Future for Digital Connections: A Study of the Digital Divide in San Diego County" ("Trazando un mapa del futuro para las conexiones digitales: un estudio de la brecha digital en el condado de San Diego"), publicado en febrero de 2001. Para la investigación se hicieron entrevistas telefónicas con mil residentes del condado de 18 o más años de edad, entre el 18 de octubre y el 19 de noviembre de 2000.

En términos generales, San Diego tiene porcentajes más altos de conexiones digitales que el resto de Estados Unidos. El estudio encontró que las tasas de propiedad de computadoras variaban según los grupos étnicos de la siguiente manera: 81 por ciento para los asiáticos, 80 por ciento para los caucásicos, 59 por ciento para los afroamericanos y 52 por ciento para los hispanos. De manera similar, el acceso a Internet desde el hogar mostró variaciones que van desde 74 por ciento para los caucásicos hasta 41 por ciento para los hispanos (RTA 2001, 1). Los hispanos constituyen 25 por ciento de la población general del condado, pero 42 por ciento de la población sin conexión. Este grupo étnico también mostró ser el que más utiliza Internet fuera del hogar (31 por ciento) (p. 2).

Porcentajes hispanos de:	En San Diego	Nacional
	%	%
Computadora propia	52	33.7
Acceso a Internet	41	23.6

Entre los hispanos, la propiedad de computadoras en el hogar varía de acuerdo con el ingreso y el nivel educativo. La propiedad de computadoras en hogares hispanos con ingresos anuales inferiores a los 35 000 dólares era de 42.3 por ciento, mientras que en los hogares con ingresos superiores a los 35 000 dólares fue 70 por ciento.

Las cifras del uso que dan los hispanos a las computadoras de sus hogares incluyen:

	%
Procesamiento de textos	77
Tareas escolares	73
Programas educativos	60
Juegos	66
Correo electrónico	93
Búsqueda de información	52
Cursos educativos	63
Búsqueda de empleo	40

El acceso a Internet fuera del hogar de los hispanos se realiza en:

	%
El trabajo	62
La escuela	39
Computadora ajena	30
La biblioteca pública	29

El costo de las computadoras fue mencionado por 39 por ciento de los hispanos como la razón por la cual no poseen una.

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, los propósitos específicos, metodología y resultados varían en cada uno de estos estudios acerca del acceso y uso de Internet y los nuevos servicios de medios de comunicación (Matute 2001; Numark 2001; Romney 2001; Saracevic 2001). Sin embargo, a pesar de las divergencias en métodos y resultados, se sostiene la afirmación general de que existe una brecha digital entre los porcentajes de acceso a estos servicios de la población estadounidense en general y los de la comunidad latina de dicho país (a pesar de que persisten los debates en torno a la correlación entre niveles de ingreso y tasa de acceso, en forma independiente de la etnicidad). Las diferencias en las tasas de acceso también resultan evidentes en los estudios realizados a nivel estatal en Texas, y regional en San Diego. Otra cosa que resulta importante en este panorama general es la información acerca de los lugares desde donde la gente obtiene acceso a Internet, los tipos de uso que se da a estos servicios y las razones que esgrimen las personas para explicar por qué no se encuentran en línea. Estas cuestiones ayudan a identificar las estrategias potenciales que pueden usarse para lograr que más servicios se encuentren disponibles, así como los tipos de programas tanto públicos como los implementados por el sector del voluntariado que atiende a las comunidades, que cuentan con mayores probabilidades de ser efectivos en los esfuerzos por ampliar el acceso.

La brecha digital y las respuestas gubernamentales adecuadas

¿Qué tipo de respuestas deben brindar las políticas públicas al lidiar con las diversas, aunque relativamente claras, señales de que existe una brecha digital entre la comunidad hispana y el resto de Estados Unidos? Algunas de las respuestas fundamentales han incluido propuestas para emplear la mercadotecnia con el fin de crear contenidos y portales de Internet diseñados para atraer segmentos específicos de la población, incluyendo a los hispanos y afroamericanos. El estudio del Cultural Access Group (Tseng 2001) y el trabajo de algunas compañías de mercadotecnia como Insight Media (6 y 8 de junio de 2001) han apoyado este enfoque (Romney 2000). Otras, como el Children's Partnership, proponen hacer esfuerzos educativos y de difusión para intentar atraer más usuarios de los segmentos de población subatendida por los servicios en línea (Lazarus y Mora

2000). También se han propuesto medidas legislativas y reglamentarias para introducir subsidios para los servicios de comunicación destinados a segmentos particulares de la población, como fue el caso de Texas durante la primavera de 2001 (Public Utility Commission of Texas 2001).

Una de las respuestas más populares ha sido el desarrollo de centros comunitarios de acceso o centros comunitarios tecnológicos (CTC por sus siglas en inglés). Este tipo de programas ha sido apoyado por agencias gubernamentales como la NTIA y el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano (U.S. Department of Housing and Urban Development), así como por fundaciones privadas y grupos comunitarios. Los CTC han atraído el apoyo de grupos con perspectivas políticas divergentes, aun cuando persisten las diferencias de opinión en torno a cuáles deben ser las metas adecuadas de las acciones gubernamentales en materia de comunicación, así como sobre cuáles deben ser las formas de respuesta y el campo de acción del sector público ante la brecha digital. Existe un número de ejemplos de centros comunitarios tecnológicos que atienden predominantemente a poblaciones latinas de los estados y regiones fronterizas; entre ellos, se incluyen el Colonias CTC Program coordinado por el Centro para la Vivienda y el Desarrollo Urbano del Colegio de Arquitectura de la Universidad de Texas A&M (Center for Housing and Urban Development, CHUD); la Community Digital Initiative, una iniciativa de investigación aplicada, coordinada por la Universidad de California en Riverside; y los cuatro centros de computación de la Casa Familiar que atienden a comunidades latinas en San Diego, California.

El Colonias CTC Program auspiciado por la Universidad de Texas A&M

Este programa del CHUD se ha asociado con un número de agencias estatales y locales para establecer CTC en nueve *colonias** ubicadas a lo largo de la frontera Texas-México. La población de las *colonias* en Texas es predominantemente hispana. En Estados Unidos, se le llama *colonias* a comunidades rurales, económicamente deprimidas, en las que muchos de sus residentes se encuentran aislados de las instituciones educativas, la capacitación laboral, los servicios de salud y los programas para la juventud y los ancianos que normalmente se encuentran en las comunidades estadounidenses normales.

El Programa Colonias del CHUD de Texas A&M previamente había establecido once centros de recursos comunitarios. En 1999, tras recibir una subvención de tres años por un monto de 581 649 dólares otorgada por el Departamento de Educación de Estados Unidos, el Colonias Program creó nueve CTC al interior de centros de recursos comunitarios ya existentes, localizados en los condados texanos de Cameron, Webb, El Paso e Hidalgo. El objetivo del programa CTC es ayudar a los residentes de las *colonias* a elevar sus niveles educativos, obtener mejores calificaciones para el mercado laboral, incrementar su autoestima y adquirir habilidades para un

* En español en el original.

mejor manejo de sus vidas mediante el acceso a las computadoras, programas de educación y capacitación laboral dentro de sus propias comunidades. El Colonias Program incluye entre sus objetivos la evaluación de los niveles educativos y habilidades laborales de los residentes; brindar un adecuado aprendizaje para la vida, cursos de inglés como segundo idioma (English as a Second Language, ESL), equivalencia de la escuela secundaria (general education development, GED), y preparación para el examen de equivalencia de la escuela secundaria (Pre-Ged); cursos de aprendizaje del uso de computadoras y programas de capacitación laboral en cada centro, estableciendo sociedades y alianzas en cada comunidad atendida con los distritos escolares locales, los organismos sin fines de lucro, los empleadores locales y los centros de educación superior comunitarios (*community colleges*) para impartir niveles adecuados de ESL, Pre-Ged, GED y cursos de capacitación laboral en cada CTC; convocar a los empleadores locales para que participen en seminarios organizados en cada centro para brindar capacitación y hablar de las habilidades laborales que requieren de sus empleados; y también alentar a los empleadores para que otorguen entrevistas laborales a residentes de las *colonias* que han completado cursos de GED, ESL y capacitación laboral en cada CTC (Pramanik 1999).

Community Digital Initiative auspiciada por la Universidad de California en Riverside

La Community Digital Initiative (CDI) es un proyecto de colaboración entre la Universidad de California en Riverside, las Comunidades para la Investigación Virtual (Communities for Virtual Research, CVR), CLNet y varios socios comunitarios. Desde 1997, la CDI ha mantenido un centro de cómputo en el Centro Comunitario Cesar Chavez, ubicado en el este de Riverside. Richard Chabran es el director de las CVR en la Universidad de California en Riverside. También es investigador principal en varios proyectos subvencionados por fondos públicos que apoyan a la CDI, un programa llamado Computadoras en Nuestro Futuro (Computers in Our Future, CIOF) financiado por la Fundación para el Bienestar de California (The California Wellness Foundation) (UCR CDI 2001).

La CDI es un centro comunitario tecnológico, que proporciona acceso a la comunidad de bajos ingresos de Riverside, brinda entrenamiento vinculado al empleo y sirve como un recurso tecnológico para la comunidad local, y centra sus esfuerzos en la construcción de una comunidad saludable al proveer un acceso a la tecnología para los residentes locales. La población que busca atender la CDI tiene un rango de edad entre los 14 y 23 años; sin embargo, también atiende a personas de todas las edades con el fin de promover un mayor conocimiento y acceso a la tecnología. Entre los colaboradores de la CDI se encuentra el Distrito Escolar de Riverside, AmeriCorps, la Liga Nacional Urbana, People Reaching Out, Upward Bound, la Fundación Pacific Bell, la Fundación Mattel y los funcionarios públicos de la alcaldía y del Condado de Riverside (UCR CDI 2001).

Entre los cursos que ofrece la CDI están por ejemplo “Introducción a las micro-computadoras”, “Introducción al uso del teclado”, “Introducción a Internet”, “Introducción a Microsoft Word” o “Introducción a las hojas de cálculo”. Las clases de multimedia incluyen Adobe Photoshop, fotografía digital, construcción de sitios de Internet, programas de edición de textos en computadora y un curso especial llamado QUEST (Questions Used to Explore Science and Technology, que se traduciría como Preguntas empleadas para explorar la ciencia y la tecnología).

Centro comunitario tecnológico Casa Familiar en San Diego, California

Casa Familiar es una agencia de servicios sociales con treinta años de antigüedad que atiende a una amplia clientela latina. Casa Familiar Inc. se organizó originalmente en 1972 con el nombre de Trabajadores de la Raza, San Diego Chapter, para atender a un sector específico de la población: los hablantes monolingües de español. A través de los años, sus servicios y el perfil de sus usuarios se ha extendido para incluir a toda la población del sur de San Diego, independientemente de la raza o herencia étnica (sin embargo, la demografía del área en que se ubica, prácticamente garantiza que la mayoría de sus clientes siguen siendo latinos) (Casa Familiar 2000).

Desde principios de 2001, Casa Familiar contaba mensualmente con seiscientos usuarios en los equipos instalados en sus cuatro centros de computación. Andrea Skorepa, directora ejecutiva de Casa Familiar, apunta que “algunos latinos tienen la noción de que las computadoras son para los anglohablantes”. Para remediar esta falsa concepción, las clases son bilingües y multigeneracionales, con una oferta de contenidos propios para ancianos, jóvenes y adultos, junto con sesiones especiales para padres e hijos. Además, se enseña a los hispanohablantes que Internet contiene información en su idioma y que existen programas de computación para traducir del inglés al español (Skorepa 2001).

Las clases de aplicaciones para computadora que se imparten incluyen cursos para principiantes, intermedios y avanzados sobre correo electrónico, uso del teclado, Internet, diseño de páginas de Internet, y los programas de Microsoft: Word, Excel, PowerPoint y Access, Casa Familiar recibió la aprobación de PowerUp,* y tenía planes para abrir un nuevo laboratorio con quince equipos de cómputo adicionales durante 2001. El CTC de Casa Familiar añadió a sus actividades un curso extracurricular para jóvenes y adultos jóvenes “en riesgo”, un club de computación para ancianos y un campamento de cómputo para niños con edades entre los 6 y 11 años. Los graduados del curso extracurricular y los asistentes al campamento de cómputo regresan al centro comunitario tecnológico para actuar como mentores y tutores de los nuevos participantes inscritos (Casa Familiar 2000).

La Liga de Ciudadanos Latinoamericanos (The League of Latin American Citizens) (LULAC 2000) y la Aspira Association, Inc. (Macharia 2001) son dos

* PowerUp es una organización sin fines de lucro, que busca subsanar la brecha digital, principalmente dotando a escuelas y centros comunitarios con equipos de cómputo (n. del t.).

organizaciones nacionales que ampliaron sus servicios para las comunidades latinas estableciendo CTC a lo largo de Estados Unidos. Estos diversos esfuerzos realizados por organizaciones latinas de servicios y defensa de los derechos civiles, tendientes a incluir centros comunitarios tecnológicos entre los programas que ofrecen, representa un muy claro reconocimiento de la importancia de las nuevas tecnologías para el bienestar y desarrollo de las comunidades. Además, muchas de estas iniciativas han mostrado de manera alentadora un amplio nivel de cooperación entre gobiernos, corporaciones privadas, instituciones educativas y organizaciones populares.

Mientras que los objetivos, formas y campos de acción del sector gubernamental varían ante la necesidad de brindar un acceso equitativo a las tecnologías digitales para la población latina, varias organizaciones y comunidades desarrollan enfoques creativos para satisfacer las necesidades específicas y las circunstancias concretas.

Recapitulación y conclusiones

Un cierto número de los retos que enfrenta la comunidad latina en los estados y regiones fronterizas son similares a las limitaciones generales que padecen los gobiernos locales y otras comunidades. En general, las actividades gubernamentales que abordan el problema de la brecha digital muestran superposiciones en los campos de acción y responsabilidad de los diferentes niveles formales de gobierno; no obstante, el gobierno federal aún mantiene la capacidad de determinar ampliamente las prioridades para el otorgamiento de fondos, incluso para los gobiernos locales. Frecuentemente, se considera que la principal función de los ayuntamientos y gobiernos municipales consiste en garantizar la efectiva y eficiente prestación de los servicios públicos. Los gobiernos se encuentran en la primera línea al encarar los asuntos de educación, capacitación laboral, cuidado de la salud o el acceso a los servicios sociales, dadas las reestructuraciones de los programas de asistencia social y la disminución de las funciones que definieron al “Estado benefactor” en el nivel federal. Al mismo tiempo que los gobiernos estatales y locales tienen una amplia gama de servicios que cubrir y problemas que enfrentar, también cuentan con un limitado conjunto de herramientas y recursos para promover el desarrollo social y económico. Tanto el énfasis que se pone en los programas, como el nivel de transferencia de pagos que se les asigna específicamente, la mayoría de las veces están determinados por el gobierno federal y, en muchas ocasiones, en conflicto con las prioridades de los gobiernos locales. A pesar de que el tema de la brecha digital ha sido colocado en la agenda pública y se le ha analizado con claridad en programas federales de investigación adscritos a la NTIA, el nivel general de apoyo federal a los programas que buscan solucionar la brecha digital ha sido muy limitado.

La variedad de formas de acciones gubernamentales y respuestas creativas que se han desarrollado para enfrentar la brecha digital pueden verse, en parte, como una respuesta al limitado apoyo y desempeño federal.

Los mecanismos no gubernamentales o asociaciones público-privadas fueron propuestos inicialmente como una forma para determinar las necesidades y respuestas de cada comunidad ante los asuntos relacionados con la brecha digital. Actualmente, el apoyo de los socios privados es también importante como fuente de financiamiento para los programas. Los gobiernos locales y sus dependencias (por ejemplo escuelas, hospitales y bibliotecas) están siendo alentados a asociarse con el sector privado en actividades tales como la realización de programas educativos o de capacitación, y para discutir metas específicas, así como los objetivos de los programas. De manera irónica, aun cuando la brecha digital se presenta como uno de los problemas más preocupantes de la presente generación, el sector del voluntariado está llamado a ser la principal modalidad de respuesta. Las comunidades latinas de California y Texas han emprendido una amplia gama de iniciativas locales, estatales y nacionales para obtener el apoyo del sector público, así como fondos de instancias privadas para ampliar el acceso a los nuevos servicios de medios de comunicación e Internet.

Al mismo tiempo, las comunidades fronterizas latinas de Texas y California enfrentan algunos retos distintos de los de otras comunidades con bajos niveles de acceso a Internet, y estos retos plantean un número de interrogantes que requieren ampliar las investigaciones. Los resultados del estudio realizado por la Universidad de Texas indican que el lenguaje, cuestión que uno esperaría que fuese una de las barreras principales para impedir el uso de Internet, no fue enlistado como una de las principales razones esgrimidas, aunque 37 por ciento de los encuestados declaró que incrementaría su uso de Internet si su contenido estuviese en español. De forma similar, el informe del Cultural Access Group identificó asuntos tales como el costo o la falta de línea telefónica como barreras para el uso, mientras que quienes respondieron el cuestionario en español fueron los “más entusiastas para alabar los aspectos positivos de Internet” (Tseng 2001, 26). Dado el gran y creciente número que constituye la población latina en Estados Unidos, la preferencia sobre el uso del español y el inglés en Internet por dicha población requiere una mayor investigación y estudios para la conformación de políticas públicas.

Volviendo a algunos de los temas acerca de las comunidades fronterizas planteados anteriormente en el presente artículo, así como a los vínculos con otros lugares de América del Norte o el mundo que mantienen los miembros de la comunidad latina, se plantean varias interrogantes. Stover y Straubhaar (2001) han subrayado la cuestión del capital cultural y han hecho un llamado para ahondar en la investigación sobre las razones por las que las personas utilizan o no los nuevos servicios de medios de comunicación y de Internet. Así, si los principales vínculos sociales de los latinos son con personas de México u otros países que tienen bajos niveles de acceso o carecen de herramientas para la comunicación en Internet, esto podría significar que algunas de las principales razones para conectarse en línea no son relevantes. Estas cuestiones contribuyen a generar dudas acerca del grado en que podrá enfrentarse de forma efectiva el problema de la brecha digital en la comunidad latina de Estados Unidos, y de la promoción de un mayor uso a través de técnicas de la mercadotecnia, e incluso de la cooperación público-privada.

Fuentes

CASA FAMILIAR

2001 “Casa Familiar Organizational Web Site”, en <<http://www.casafamiliar.org/ProgramsandActivities/index.htm>>, julio.

BUSINESS WIRE

2001 “New Study Reveals Significant Increase in Hispanic Computer Ownership and Subscription to Internet Services”, en <<http://www.businesswire.com>>, 29 de abril.

DEAS, IAIN y KEVIN G. WARD

2000 “From the «New Localism» to the «New Regionalism»? The Implications of Regional Development Agencies for City-regional Relations”. *Political Geography* 19: 273-292.

HADLEY, PATRICK y STEPHEN D. MCDOWELL

2000 “Community-Centered Initiatives Addressing the Digital Divide: Challenges to Traditional Telecommunications Policy and Governance”. Alexandria, Virginia: ponencia presentada en la Telecommunications Policy Research Conference, 23-25 de septiembre.

INSIGHT MEDIA

2001 “Bridging the Digital Divide: Web Portals, ISP’s, IP Telephony and The Ethnic Consumer”, en <<http://www.insight-corp.com/ethnicisp.html>>, 6 de junio.

2001 “What Digital Divide? Hispanic and Asian Households Are More Likely to Be Online, Says Insight Research”, en <http://www.insight-corp/2_15_01.html>, 8 de junio.

LAZARUS, WENDY y FRANCISCO MORA

2000 *Online Content for Low Income and Underserved Americans: The Digital Divide’s New Frontier*. Santa Mónica, Calif.: The Children’s Partnership.

LEAGUE OF UNITED LATIN AMERICAN CITIZENS (LULAC)

2001 “LULAC and K-Mart Team Up for Technology”, en <<http://www.lulac.org/Issues/Releases/Kmart.html>>, junio.

LENHART, AMANDA

2000 “Who’s Not Online: 57% of Those without Internet Access Say They Do Not Plan To Log on”, Pew Internet and American Life Project, en <<http://www.pewinternet.org>>, 21 de septiembre.

MACHARIA, MUGO

2001 "Aspira Brings Digital Opportunity to the Latino Community", en <<http://www.digitaldividenetwork.org/content/stories>>, consultado en junio.

MATUTE, MARIO

2001 "Valley Perspective; Latinos and the Digital Divide", *Los Angeles Times*, 11 de febrero, 19 (B).

MCDOWELL, STEPHEN D.

2000 "Globalization, Local Governance, and the United States Telecommunications Act of 1996", en James O. Wheeler, Barney Warf y Yuko Aoyama, eds., *Cities in the Telecommunications Age: The Fracturing of Geographies*. Nueva York: Routledge.

(en proceso de ed.) "Understanding Shifts in the Form and Scope of Telecommunications Governance", en J.P. Singh y James Rosenau, eds., *Information Technology and Global Politics: The Changing Scope of Power and Governance*. Albany: State University of New York Press.

MURPHY, CRAIG

1994 *International Organization and Industrial Change: Global Governance since 1850*. Nueva York: Oxford University Press.

NATIONAL TELECOMMUNICATIONS AND INFORMATION ADMINISTRATION (NTIA)

1995 "Falling through the Net: A Survey of «Have Nots» in Rural and Urban America." Washington, D.C.: NTIA-U.S. Department of Commerce, Economic and Statistics Administration, julio.

1999 "Falling through the Net: Defining the Digital Divide." Washington, D.C.: NTIA-U.S. Department of Commerce, Economic and Statistics Administration, julio.

2000 "Falling through the Net: Toward Digital Inclusion. A Report on Americans' Access to Technology Trends." Washington, D.C.: NTIA-U.S. Department of Commerce, Economic and Statistics Administration, octubre.

NUMARK, CLIFF

2000 "San Diego Surf Meets Silicon Sand", San Diego Technology Alliance.

PRAMANIK, PRADIP

2001 "Colonias Community Technology Centers Program", Center for Housing and Urban Development, College of Architecture, Texas A&M University, en <<http://chud.tamu.edu/colonias/etc.html>>, consultado en junio.

PUBLIC UTILITY COMMISSION OF TEXAS (PUCT)

- 2001 *Report to the 77th Texas Legislature: Availability of Advanced Services in Rural and High Cost Areas*. Austin: PUCT, enero.

REGIONAL TECHNOLOGY ALLIANCE (RTA)

- 2001 *Mapping a Future for Digital Connections: A Study of the Digital Divide in San Diego County*. San Diego: RTA, febrero.

ROMNEY, LEE

- 2000 "Company Town; Univision Adds Site to Bridge the Divide; Internet: The Spanish-Language TV Giant Is Expected to Devote Lots of Air Time to Promoting Computer Use, Hardware and Software Deals", *Los Angeles Times*, 29 de junio, p. 1C.
- 2001 "Technology; Minorites Use the Web Differently; Internet: Survey's Probe the Online Habits of Blacks and Latinos One Finds Digital Divide Is More of a Matter of Income than Race", *Los Angeles Times*, 16 de enero, p. 2C.

SARACEVIC, ALAN

- 2001 "Poor Still Finish Last in Race to the Web; Digital Divide Closing Up, Report Says, but Income, Ethnicity Remain Hurdles to the Cyber-World", *San Francisco Examiner*, 15 de junio, p. 1D.

SKOREPA, ANDREA

- 2001 "Entering the World of Information", *San Diego Union-Tribune*, 1 de marzo, p. 11B.

STROVER, SHARON y JOSEPH STRAUBHAAR

- 2001 "The Digital Divide in Texas". Washington, D.C.: ponencia presentada en el encuentro de la International Communication Association, 24-28 de mayo.

TAYLOR, PAUL

- 1993 *International Organization in the Modern World*. Londres: Pinter.

TOMAS RIVERA POLICY INSTITUTE

- 2001 "IT Stats", en <<http://www.tpri.org/dss/itstats.html>>, consultado en junio.

TSENG, THOMAS

- 2001 *Ethnicity in the Electronic Age: Looking at the Internet Through a Multicultural Lense*. Los Ángeles: Cultural Access Group.

UCR COMMUNITY DIGITAL INITIATIVE (CDI)

- 2001 "Extending the Horizons of Educational Technology to Underserved Populations", en <<http://cdi.ucr.edu/About.htm>>, consultado en junio.